

Santo Domingo, 20 de febrero de 2023

*Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada,  
no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas (Is. 54,2).*

Queridas hermanas y hermanos:

Antes que todo queremos darles nuestra más cordial bienvenida a todas/os los participantes en este encuentro regional del Sínodo sobre la sinodalidad y comunicarles la inmensa alegría que sentimos por el hecho de que esta etapa continental del Sínodo se realice en la República Dominicana. Gracias, porque con ello nos conectamos al proceso de evangelización y conversión que como Iglesia latinoamericana hemos recorrido por más de quinientos años.

Al inaugurar la Asamblea Continental del Sínodo en América Latina y el Caribe, el Pueblo de Dios que peregrina en estas tierras desea avanzar por este camino de la sinodalidad recreando la Iglesia que, al ser Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo, comunica a toda la humanidad la vida y la belleza que es el Evangelio.

Percibimos con fuerza la riqueza de la escucha, el impulso para seguir acompañando a este pueblo que sufre, que lucha, que sueña y que encarna el llamado a evangelizar construyendo comunidad e Iglesia.

Queremos resaltar la importancia de la etapa consultiva, en la que hemos escuchado la opinión del “Pueblo de Dios”. Proceso en el que ratificamos que queremos ser fieles a Jesús en su estilo misionero, desde la acogida al otro sin condiciones, en una Iglesia caribeña que se siente interpelada por todos los desafíos que nuestra actual sociedad lanza a la propuesta de Jesús, como lo son: la injusticia, la migración, la corrupción, el neoliberalismo, en medio de los cuales sentimos la urgencia de encarnar el Evangelio. Por ello, junto al apóstol San Pablo gritamos “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1Cor 9, 16).

La convocatoria a este sínodo nos ha permitido nombrar nuestras fortalezas y debilidades, nuestras oportunidades y amenazas, nos ha ayudado a identificar los signos de los tiempos que hoy nos retan con mayor urgencia, y, sobre todo, nos ha motivado a caminar juntas y juntos para animarnos a buscar la mejor respuesta a todos estos desafíos. Desde aquí es que nos reafirmamos en el anhelo de ser una Iglesia sinodal y misionera.

Resumimos el camino a seguir como Iglesia caribeña en cinco palabras, con las que deseamos expresar nuestro acompañamiento al pueblo caribeño como Vida Consagrada:

✓ **Escuchar.** Que nos abre a las maravillas que Dios nos ofrece a través del diálogo con el otro, que nos permite superar la incompreensión, la simplificación, la falta de confianza y los temores para gestar una relación empática con los demás que nos posibilite encarnar el reinado de Dios en estas tierras.

✓ **Trabajar juntas/os.** En corresponsabilidad, delegando, pues, la colaboración entre nosotras/os nos enriquece, nos humaniza y nos ayuda a participar del misterio de comunión y de amor que es la Santísima Trinidad, tal y como ella se nos ha revelado en la persona de Jesús.

✓ **Responder al presente.** Ser Iglesia en salida, que se abre a los nuevos areópagos y retos de nuestra sociedad de la mano del Maestro y su Buena Noticia.

✓ **Crear estructuras** dinámicas y funcionales para responder a los retos de las mujeres y hombres de hoy, para acompañar, formar y llegar a los excluidos, ignorados y descartados de nuestra sociedad.

✓ **Celebrar y dar** el don de la fe que hemos recibido, así como nos lo recomienda Jesús, cuando nos dice: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).

Un abrazo fraterno,

*Región del Caribe de la CLAR*

*Conferencia de Religiosas/os de las Antillas – CRA*

*Conferencia Haitiana de Religiosas/os – CHR*

*Conferencia Dominicana de Religiosas/os – CONDOR*



*Conferencia Cubana de Religiosas/os – CONCUR*

*Conferencia de Religiosas/os de Puerto Rico – COR*

Calle 64 No 10-45 piso 5 Bogotá, D.C. COLOMBIA

Tel. 57 (601) 927 2889

[clar@clar.org](mailto:clar@clar.org) / [www.clar.org](http://www.clar.org)